

La ocultación de un ajuar doméstico a inicios del siglo V d. C. en El Rasillo (Barajas, Madrid). Algunas posibilidades de análisis e investigación

Diana Pozuelo - Alfonso Vigil-Escalera*

RESUMEN

Se da a conocer el hallazgo de un depósito de enseres domésticos y herramientas de hierro en la villa romana de El Rasillo, sita en las inmediaciones del aeropuerto de Barajas. La ocultación se documentó en el marco de una intervención arqueológica motivada por las obras de soterramiento de una línea eléctrica de alta tensión.

Se realiza un estudio preliminar de los materiales (vajilla cerámica y de vidrio y herramientas y utensilios de hierro) y de su posición en la secuencia estratigráfica y se exponen algunas perspectivas de análisis e investigación de este tipo de depósitos y del fenómeno sociológico que dejan traslucir las ocultaciones a inicios del siglo V d. C.

SUMMARY

The discovery of a household and iron tools depot in the Roman villa of El Rasillo, near the airport of Barajas, is presented. The hiding place was documented within the frame of an archaeological work due to the burial of a high-tension electric line.

A preliminary study both of the materials (ceramic and glass dishes and iron tools) and of their position in the stratum sequence is carried out, and some perspectives of analysis and research for this kind of depots and the sociological phenomenon revealed by the hiding places in the beginning of the 5th century are presented.

Con motivo de la apertura de una zanja para soterramiento de una línea eléctrica de alta tensión dentro de las obras de ampliación del aeropuerto de Madrid-Barajas se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en una serie de yacimientos afectados por la citada obra. El yacimiento de El Rasillo había sido objeto anteriormente de una campaña valorativa mediante la cual fueron documentadas algunas de sus principales características, extensión y periodo de ocupación (RODRÍGUEZ, 1999). El ámbito de nuestra intervención se ciñó a la superficie de afección de la obra de soterramiento, de modo que se limitó a la apertura de un corredor que atravesaba longitudinalmente, de norte a sur, la supuesta extensión completa de la villa con la anchura (unos 15 m) prevista por la zanja.

SITUACIÓN Y CONTEXTO

El yacimiento se sitúa en la margen occidental del río Jarama, muy próximo a su curso, sobre una ligera prominencia rodeada por un par de regatos. La vega de este río se encuentra entre los terrenos de más alta potencialidad agrícola de la región. El Rasillo se localiza a escasos metros al norte del puente que en la actualidad une a las poblaciones de Madrid y Paracuellos del Jarama. Históricamente, estos terrenos debieron formar parte del suburbio agrícola de la ciudad de *Complutum* (Alcalá de Henares). El sistema viario romano de la zona incluye el paso de la vía Mérida-Zaragoza a unos 2 kms al sur del yacimiento y se sospecha fundadamente la existencia de un ramal que remontaría el curso del Jarama hacia las locali-

* Arqueólogos de Área S. C. M.

dades de Talamanca o Torrelaguna, en las que se han documentado importantes restos romanos.

De los datos disponibles sobre otros yacimientos coetáneos de menor entidad situados a un radio inferior a 1 km, todo parece indicar que la villa romana de El Rasillo ocupó un lugar central, en términos jerárquicos. La existencia de estancias termales, su extensión y su prolongada ocupación contrastan con la documentación disponible para los yacimientos satélite¹.

PORMENORES DE LA INTERVENCIÓN

A partir de la información conjunta de las campañas llevadas a cabo, parece que el yacimiento se configura en torno a un gran patio central, con las estancias más nobles situadas al este (cerca del río o en la antigua playa fluvial) y las dependencias agrícolas o la parte rústica al oeste. Es precisamente esta zona la afectada por nuestro corredor, que tiene una longitud aproximada de 235 m, por 14 ó 15 de ancho.

El sistema constructivo responde a lo largo de todas las fases a un único modelo: la construcción en tierra sobre zócalos de piedra. Las cubiertas son de teja curva. Como en el resto de los yacimientos rurales coetáneos de la región, el empleo de *tegulae* es muy poco frecuente.

Durante la época altoimperial los zócalos se construyen con materiales seleccionados; en concreto se emplean bloques escuadrados de forma basta de materiales como yesos o calizas del páramo. Los edificios de la fase bajoimperial, sin embargo, utilizan de forma casi exclusiva grandes cantos rodados de cuarcita y esporádicamente materiales procedentes del expolio de anteriores construcciones (por ejemplo, bloques recortados de *opus signinum*).

El repertorio cerámico indica que la ocupación del sector excavado podría llevarse desde el cambio de era (o el primer tercio del siglo I d. C.) hasta inicios del siglo V d. C., momento en que se abandona el lugar hasta época medieval avanzada. Son escasos o de no sencillo reconocimiento los eventuales materiales asignables al siglo III d. C.

SECUENCIA ESTRATIGRAFICA DE LA FASE BAJOIMPERIAL

La secuencia bajoimperial se inicia con una serie de vertederos que proporcionan abundantes materiales característicos del siglo IV d. C. (*terra sigillata* hispánica tardía y producciones africanas coetáneas). La UE 7501, en el límite meridional del yacimiento, es un vertedero de amplia extensión y escaso desarrollo vertical. Algo más al norte, llama especialmente la atención una gran fosa (UE 7036), también rellena con basura doméstica, aunque pudo tratarse originalmente de una cantera de arcilla o la parte subterránea de un horno posteriormente desmontado.

Su importancia radica en que solo tras completarse su colmatación intencionada se construye en la zona (y sobre su último estrato de relleno) el edificio en el que se documenta la más tardía ocupación del yacimiento. Los abundantes y variados materiales recuperados en los rellenos de la fosa 7036 permiten datar a finales del siglo IV su amortización (sobresalen los platos de la producción africana TSA D Hayes 61 / Lamb. 54, además de un nutrido repertorio de



Fig. 1. Planta del sector meridional y localización de las estructuras citadas en el texto.

¹ En los que se han excavado restos de un horno de cerámica y estructuras relativamente modestas de probable función agrícola. Agradecemos a V. Sánchez la disponibilidad de esta información.

formas de platos ápodos variantes de la forma Lamb. 51 / Hayes 59 y cuencos y jarros decorados a ruedecilla de TSHT).

La forma Hayes 61 es una de las más difundidas en yacimientos de esta época, y los especialistas están de acuerdo en que no aparece en contextos anteriores al segundo cuarto del siglo IV (MACÍAS *et alii*, 1997: 156).

Como se comentó, el edificio formado por los ambientes A4, A5, A7 y A8 se construye sobre el último relleno de la fosa 7036, lo cual condiciona incluso la mayor potencia del zócalo observada en distintas zonas. Este edificio sufrió un abandono sin huellas de incendio previo, y se pudieron documentar casi completos los estratos de derrumbe de las cubiertas sobre los suelos de las habitaciones. Los niveles de abandono proporcionaron escaso material datante, posiblemente porque sus últimos ocupantes se llevaron consigo sus pertenencias. Sin embargo, en la parte norte del ambiente A5 se comprobó cómo el derrumbe de tejas era más profundo en correspondencia con una fosa abierta en el suelo de la habitación. La citada fosa (UE 7075) pudo haber estado cubierta por alguna clase de material que se desplomó tras la caída de la techumbre.

LA FOSA 7075

Se trata de un hoyo de forma aproximadamente subrectangular, de 1,20 m de largo por 0,70 de ancho y unos 60 cm de profundidad, paredes verticales y fondo plano, y queda alineada por el norte con el muro que cierra por ese lado la habitación. Corta al estrato de abandono del interior del ambiente (UE 7065), que apenas restituyó material (en su mayor parte, pequeños fragmentos de cerámica residual). En su nivel de relleno superior se documentaron varios bloques recortados de *opus signinum* con el mismo tamaño de la anchura de la fosa, restos posiblemente de la estructura de cubierta. El relleno más profundo permitió recuperar un ajuar doméstico muy completo formado por vajilla cerámica (de mesa y cocina), dos copas de vidrio y un nutrido conjunto de elementos metálicos en muy buen estado de conservación.

La disposición de los materiales en el interior de la fosa, completos y ordenados, hace sospechar en su colocación premeditada en un posible acto de ocultación (los platos de cerámica se apilaron en dos pares, por ejemplo).

El elemento que podría proporcionar la mejor datación del conjunto es posiblemente uno de esos

platos, con una forma que recuerda a la variante Hayes 61 n. 26 (ATLANTE, 1981: 84, tav. XXXV, 5), homologable a la forma 9 de la TSHT meridional de ORFILA (1993: 139 y 140). Esta forma evolucionada aparece en contextos bien datados de la primera mitad del siglo V, como el vertedero de la plaza Mayor de San Martín de Ampurias (AQUILUÉ, 1997: 84-86), en los que resulta patente la caída en la representación porcentual de la TSHT (solo un fragmento). Por el contrario, están ausentes los platos de la forma Hayes 61B y 87a, que sustituyen a las 61 en la segunda mitad de ese mismo siglo. Una parte poco significativa del repertorio tiene carácter residual, e incluso se aprecian porciones de vasos recortados y reutilizados con otras funciones (embudos).

AVANCE AL ESTUDIO DE LOS MATERIALES METÁLICOS

Bronces

Tan solo una de las piezas puede catalogarse perfectamente como una pátera. A pesar de las dudas que pueda presentar el uso de la tradicional distinción entre cuencos sin mango horizontal y pátera, con asa horizontal, preferimos seguir la tipología establecida por PALOL (1970) para este tipo de recipientes, definidos como cuencos con mango horizontal y sin pie. La pátera que presentamos se engloba dentro de la *forma 6*, definida como «pátera con un asa fundida aparte y sujeta por remaches». Poco más se puede decir del uso de este objeto, aunque la extensión del mango y las pequeñas dimensiones del cuenco apuntan a su uso doméstico o tal vez ritual, sirviendo de cazo para verter líquidos de un recipiente de mayores dimensiones a otros.

Hierros

Son los elementos más numerosos de la ocultación y se pueden dividir en dos grandes clases: las herramientas y otros objetos incompletos o de uso indeterminado. En el siguiente avance, analizaremos tan solo los útiles de hierro, ya que el resto de los objetos son fruto de una distinción vaga, pues aparecen muy deteriorados y en ocasiones pudieron tener varios usos simultáneos. La complejidad y en ocasiones el mal estado de conservación hacen difícil su clasificación, que requeriría un estudio pormenoriza-

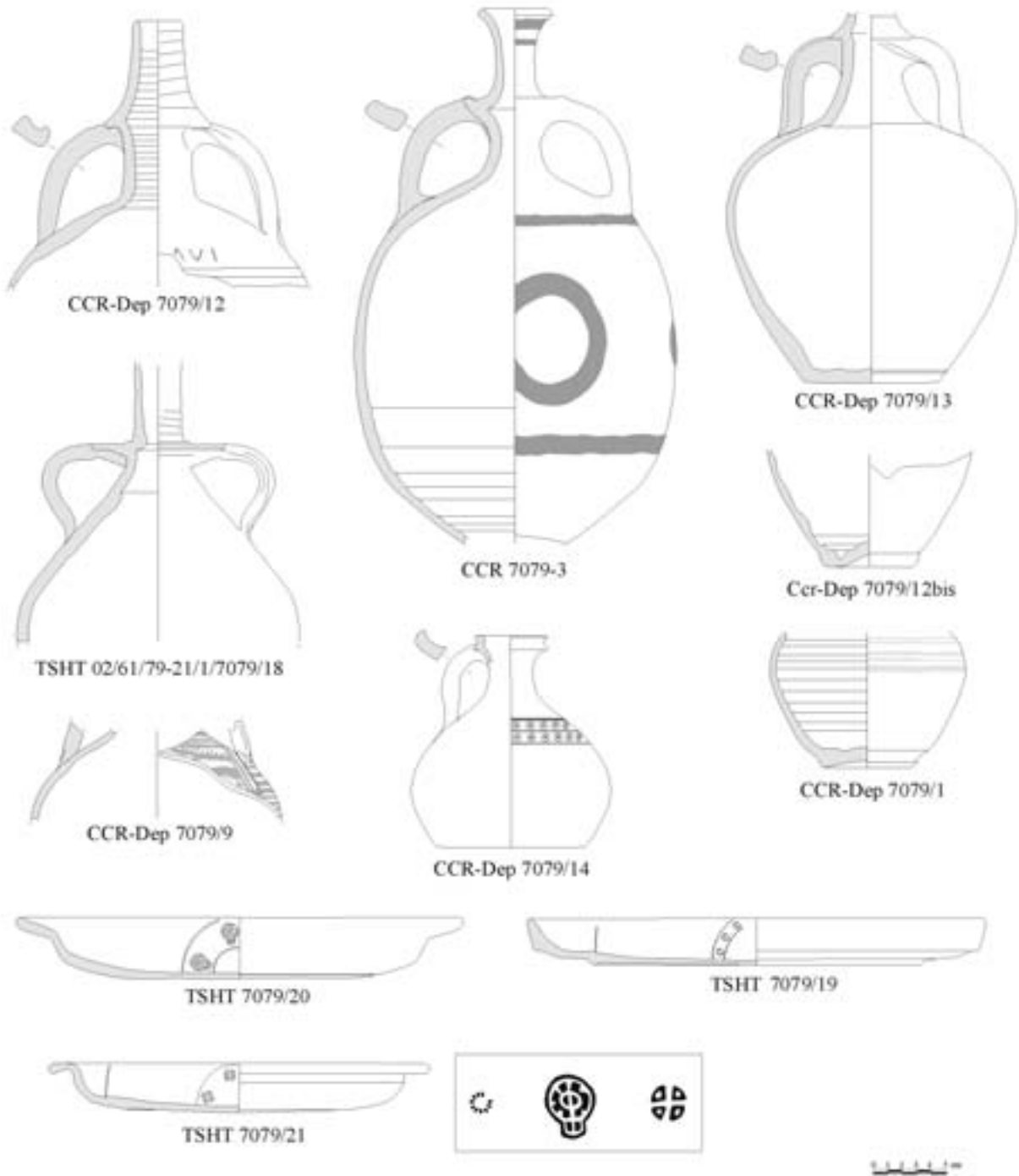


Fig. 2. Algunos materiales cerámicos del contexto de la ocultación.

do, de modo que puedan aislarse los lotes de herramientas especializadas en cada actividad económica.

Según una clasificación funcional, como la realizada en otros conjuntos similares (CABALLERO, 1974 y 1985; GARCÍA, 1995; FILLOY, 2000), se reconocen varias categorías de útiles. A esta división tradicional queremos añadir una categoría nueva, que es la de los instrumentos para pesar, representados por el hallazgo de una romana completa.

- Uso agropecuario: podemos englobar en este apartado la hoz-podadera, los fragmentos de arado y la media rueda, posiblemente parte de un carro.
- Herramientas de carpintero: tan solo podemos citar como parte de esta actividad el hacha-azada.
- Herramientas de uso variado: como las tijeras de pinza, sacabocados y punteros.
- Uso personal: al que pertenecería la llave doble y el cuchillo.
- Instrumentos de pesar: representado por la romana hallada completa, con sus ganchos y sobre todo las dos contrapesas en forma de arandela, con un peso aproximado de 60 y 120 g respectivamente.

Del análisis de todos los materiales encontrados debemos destacar la dificultad de poder asegurar a ciencia cierta el uso de cada objeto en un conjunto tan abigarrado, y por lo tanto, abogamos por un acercamiento global al mismo preferible al análisis singular pieza por pieza. Vemos, pues, que lo que se oculta son herramientas que, independientemente de su uso, tienen una característica en común y es que son todas metálicas. Algunos de los instrumentos están completos, como la romana; sin embargo, otros podrían tener una simple consideración como materia prima, como la media rueda, y tan solo encuentran su explicación en el valor que tenía como objeto susceptible de reutilización o refundición.

OTROS CONTEXTOS SIMILARES

Es la ocultación de Getafe, por su proximidad geográfica a Barajas, la primera en la que vamos a centrar nuestro análisis. Durante el transcurso de unas obras de acondicionamiento en la calle Sur en el casco urbano de Getafe (CABALLERO, 1985) se halló en 1981 una fosa de grandes dimensiones (1,50 por 0,50 m) con una serie de materiales clasificados de la siguiente forma: objetos de bronce (cuencos, páteras,

acetres, placas, uñas para asas con anillas), objetos de hierro (cuencos, acetres, mangos, cencerros, varillas de llaves y herramientas de diversa índole) y cerámica (jarras con asa). Un total de aproximadamente cincuenta objetos escondidos deliberadamente en una fosa de características similares a la de El Rasillo. El meticuloso estudio realizado sobre esos materiales los pone en relación con los encontrados en las tumbas de Fuentespreadas y se detiene fundamentalmente en el estricto análisis tipológico de las piezas y su posible filiación con otros objetos encontrados, así como su funcionalidad distinguiendo las categorías de objetos de uso personal, agricultura, ganadería, carpintería y trabajos de leñador. Según CABALLERO (1985: 108 y 109) la dispersión sobre todo de los objetos de bronce no se reduce al valle del Duero, sino que extiende de manera importante hacia otras zonas, teniendo como límite el sur del Sistema Central. Destaca la posibilidad de que los objetos formaran «servicios» completos utilizados por una unidad familiar nuclear dedicada a actividades económicas agropecuarias. En cuanto a la posible interpretación de esta ocultación, no arroja mucha luz ya que afirma que, a tenor de los objetos, cada uno debe analizarse en relación con el resto del conjunto y, en cuanto a su posible relación con otras ocultaciones, a pesar del número de piezas conocidas, son pocas y por lo tanto no se puede establecer una correcta analogía (CABALLERO, 1985: 110).

Los depósitos encontrados en Uxama, Soria (GARCÍA, 1995) constituyen otra buena muestra de este tipo de contextos. Fue en la Casa del Sectile donde con posterioridad a su abandono se excavaron dos fosas en el pavimento de mortero en cuyo interior fueron colocados una serie de objetos y útiles de diversa índole. El *escondrijo 1* se encuentra en el extremo norte de la habitación B y fue excavado en el suelo de mortero blanco. La superficie del hoyo estaba cubierta con varias piedras sacadas de los muros cercanos haciendo las veces de tapadera del hoyo y cubriendo el relleno de tierra de color negro con carbones. La planta de la fosa era alargada, con paredes verticales, fondo plano y de grandes dimensiones (1,30 por 2,90 m). Los objetos allí enterrados eran de hierro (hoja de cuchillo, clavos, cinceles, mangos, hebillas de cinturón, una *ligula* y punzones), bronce (lamina cuchillo y enganche de asa) y cerámica (fragmento de tapadera y fragmento de botellita de un asa). El *escondrijo 2* se encuentra en la esquina noreste de la habitación A y también fue excavado rompiendo el suelo de mortero. Su planta es irregular y sus medidas más pequeñas, formando casi un rectángulo (1 x 1,90 m). Los

objetos hallados muestran características muy similares al anterior, con objetos de hierro (fragmento de hoja de cuchillo, freno de caballo, cencerro, aro, punta de lanza, fragmento de hebilla, placa, hoces, rastrillos y clavos), bronce (cuenco) y cerámicos (botellita con asa y otra sin asa). El análisis tipológico de los materiales fija su relación con las labores económicas que debieron desempeñar los actores del depósito; así, la gran mayoría son herramientas de trabajo agrícola, a excepción de la *ligula* de uso médico y las dos botellitas cerámicas de uso doméstico. GARCÍA (1995: 78) destaca que, pese a la heterogeneidad de los útiles, tienen una característica común a todos: el metal. Sostiene que este tipo de hallazgos funcionan como depósitos deliberados por su valor económico en momentos de penuria económica, ya que se podían utilizar para la reventa en momentos de dificultades de aprovisionamiento o como chatarra para obtener de nuevo materia prima.

El caso de Fuentespreadas (Zamora) es un ejemplo singular, ya que se encontró un depósito similar al de El Rasillo, pero no con un carácter de ocultación, sino asociado a fosas de enterramiento (CABALLERO, 1975). Pese a que en ninguna de las sepulturas se halló el cadáver completo, debemos destacar su origen como ajuar funerario y no de escondrijo intencionado. Es la *sepultura I* la que tienen mayor número de elementos de bronce, hierro, cerámicos y vítreos, divididos en objetos de uso personal (broche de cinturón, cuchillos, puntas de lanza), objetos de caballería (frenos, botones, anillas), herramientas agropecuarias (hoces, cencerros, azuelas, tijeras, doble hacha, barrenas, cortafríos...), de carpintería (azuela, barrena, formón o escoplo), de herrero (cortafríos, limas y tenazas) y por último, de uso doméstico (jarras cerámicas y de vidrio, así como los contenedores de bronce). En el análisis y catalogación de las piezas destaca que algunas de ellas son típicas de un ajuar tardorromano asociado a la caballería (punta de lanza, cencerro y freno de caballo) y, sin embargo, otras están puramente relacionadas con actividades agropecuarias y no son comunes en enterramientos de esta época, sobre todo en tales cantidades. El enterramiento de tal cantidad de objetos de metal resulta cuando menos extraño, porque lo que hace es sacar del mercado de forma definitiva un gran número de materiales metálicos valiosos y difíciles de conseguir dada la supuesta situación de inestabilidad. Por lo tanto, resulta sospechoso que en tal situación de crisis se deshicieran con carácter permanente de todo este metal. Además, la mayor parte de las herramientas están enteras y en general en buen estado, de

modo que podían volver a ser reutilizadas con posterioridad.

El último y más reciente ejemplo establece el actual límite norte de este tipo de contextos y lo encontramos en el yacimiento de Las Ermitas (Álava). Siendo uno de los asentamientos más importantes de época tardorromana del País Vasco, durante la campaña de excavación de 1995 (FILLOY, 2000) se realizó la intervención de varias estructuras domésticas de carácter agrícola. Durante la excavación del patio de una de las viviendas romanas bajoimperiales y bajo una capa de escombros se localizó una fosa de pequeñas dimensiones (30 cm por 45 de profundidad) excavada en el sustrato natural. En su interior fueron colocados una serie de objetos metálicos dentro de un saco, atados con correas de cuero y cubierto por lajas de piedra caliza. El conjunto estaba formado por 1 instrumento de bronce, 22 herramientas de hierro y un fragmento de TSHT del tipo 37b considerado fortuito. La tipología de los objetos encontrados es muy similar a la documentada en ejemplos anteriores, herramientas dedicadas a labores de carpintería, cantería, actividades agropecuarias y caballería. El estudio de los materiales sitúa su datación en la primera mitad del siglo V d. C. y ha sido interpretado como la ocultación cuidadosa (entre los objetos se encontraron elementos orgánicos, tal vez paja, para evitar el roce de unas piezas con otras) e intencionada de una serie de útiles metálicos y herramientas que debieron ser considerados valiosos por su poseedor, que los escondió con la intención de regresar posteriormente a recuperarlos. Un elemento que distingue a este contexto de los anteriores es la ausencia de un ajuar cerámico.

CONCLUSIONES

La aparición bastante poco frecuente de importaciones en los yacimientos romanos de la región de Madrid y el hecho de que no estemos muy familiarizados con esas producciones nos mueve a la cautela, pero ello no impide presentar estos datos y su sorprendente ajuste temporal a las condiciones históricas descritas en los textos. La secuencia estratigráfica y sus características parecen reflejar el abandono del hogar de una familia (que se pensó temporal y fue a la postre definitivo) a inicios del siglo V d. C. El estudio en profundidad del abigarrado conjunto de materiales permitirá ahondar en la secuenciación de tipos dentro de las producciones hispánicas de *sigillata* tardía, su distribución regional y los modelos de ajuar doméstico de la época, que nos muestran la

variedad de actividades relacionadas con la vida diaria de una comunidad rural. El impacto causado por las primeras invasiones en los cronistas de la época (véase Hidacio) y sus consecuencias a corto y medio plazo pueden tener un reflejo sociológico real atestado por el registro arqueológico. Lo cierto es que, a partir de mediados del siglo V d. C., la documentación arqueológica de los asentamientos de la vega del Jarama (y de otros contextos regionales) marca importantes diferencias que apoyan la idea de que hubo un antes y un después. Las diferencias a las que se alude no atañen solamente al repertorio cerámico, sino a los modelos de arquitectura doméstica rural, a la configuración de las unidades de ocupación familiar y, posiblemente, a un entorno marcado por las dificultades de acceso a especialistas, productos y servicios que ya solo estarán al alcance de una minoría de alta posición social.

ANEXO: CATÁLOGO DE LOS OBJETOS METÁLICOS

1. Objetos de bronce

Recipientes de bronce

- 1.1. Pátera en bronce. Recipiente en forma de cuenco semiesférico umbilicado de borde recto, sin restos de decoración, con mango largo plano horizontal. Dimensiones: mango, 33,6 cm de largo por 2 de ancho; el diámetro del cazo tiene 12,5 cm, y su altura es de 6 cm.

Restos varios de bronce

- 1.2. Anilla. Dimensiones: 16 cm de diámetro, sección rectangular y 1 cm de grosor.
- 1.3. Fragmento de varilla de bronce de sección rectangular retorcida. Dimensiones: 0,3 mm de grosor y 12 cm de largo.
- 1.4. Fragmento de lámina. Forma rectangular; de uno de sus extremos sale un apéndice más fino. Dimensiones: 6,5 cm de largo y 0,4 de grosor.

2. Objetos de hierro

Instrumentos de hierro

- 2.5 y 2.6. Llaves. Dos varillas de llave que probablemente formaban una llave doble. Unían en-

tre sí por los extremos, lo que permitía el juego de ellas. Ambas llaves tienen una estructura similar, aunque el tamaño varía. Están compuestas por una barra de sección rectangular doblada en ángulo recto en un extremo, desde donde parten también en ángulo recto dos dientes, brindándole una forma de E. El extremo contrario está aplanado y tiene una pequeña perforación donde probablemente se encontrara un remache que permitiera el juego con la otra. Dimensiones: la más pequeña tiene unas dimensiones de 0,6 cm de ancho de la barra y 12,5 de largo, el ángulo recto tiene 5,5 cm de largo y los dientes 3,5 cm cada uno. La más grande tiene 1 cm en la sección, 13,5 de largo, 5 en el ángulo recto y 3,5 en los dientes.

- 2.7-2.11. Romana. Balanza tipo romana compuesta por una barra alargada de 23,5 cm de largo de sección rectangular y 0,6 cm de espesor, con dos prolongaciones cruciformes desviadas de la mitad del eje a uno de los lados, formando el fiel. Junto con la barra se hallaron dos ganchos formados por una anilla a la que va unida un garfio (de 13,5 cm de largo). Uno de ellos se



Fig. 3. Balanza de tipo romana recuperada en la ocultación.

situaba en la parte de arriba de la barra, junto al fiel, y era el utilizado para colgar la balanza; el otro se situaba en la parte más corta de la barra y en él se colgaba directamente el objeto a pesar. El lado más largo de la barra se utilizaba para poner los contrapesos, en este caso formados por dos argollas cilíndricas. La mayor tiene un diámetro de 4,5 cm, 1,5 de grosor y un peso aproximado de 122 g. La más pequeña tiene 4,5 cm de diámetro, 1 de grosor y pesa unos 63 g (medidas tomadas antes de su limpieza y restauración).

Herramientas de hierro

- 2.12-2.13. Rejas de arado. Son dos, de sección rectangular más ancha en su parte central y con un extremo recto y el otro curvado hacia abajo. Dimensiones: la más pequeña mide 24 cm de largo y 20 de grosor, y la más grande mide 37,5 cm de largo con un grosor de 24 cm.
- 2.14. Belorta de arado. Abrazadera de forma y sección rectangular con uno de los lados cortos curvos y el otro recto, que unía las diferentes barras de madera que forman el timón del arado. Dimensiones: 16 cm de largo, 8,8 de ancho y 2 de grosor.
- 2.15. Hoz-podadera. Posiblemente utilizada para cortar la vid, está compuesta por una hoja pequeña, plana y semicircular con un espigón para mango de madera o hueso. Dimensiones: 11 cm de largo y 2,5 de ancho.
- 2.16. Hacha-azada. De ojo ovalado en una barra de sección cuadrada, con cada brazo aplanado en planos verticales entre sí. Dimensiones: 23 cm de largo y 65 de ancho.
- 2.17. Tijera de pinza de la que tan solo se conserva la mitad. Tiene forma de pinza partida en dos por el mango y con sus hojas despuntadas. La hoja es triangular, con el mango siguiendo la línea exterior, y se encuentra afilada hacia el interior de la pieza. El mango es de sección rectangular, en plano perpendicular al de la hoja y tendente a sección cuadrada según se acerca a la hoja. Dimensiones: 14 cm de largo y 1 de ancho.
- 2.18. Cuchillo. Formado por una hoja de pequeño tamaño recta y plana con un espigón para el mango de madera o hueso. Dimensiones: la hoja tiene 9 cm de largo y 1 de espesor, y el espigón tiene 6 cm de largo y 1 de ancho.
- 2.19. Atizador. Instrumento formado por un mango largo de sección rectangular torsionado que acaba en una pala o paleta de forma rectangular. Dimensiones: el mango tiene 54 cm de largo y 1,6 de diámetro; la pala mide 12 x 13,5 cm.
- 2.20. Rueda de la que tan solo se conserva la mitad de la llanta de hierro semicircular con dos agujeros donde van colocados los clavos que la unirían a la estructura de madera. Dimensiones: 58 cm de radio (116 cm aproximados de diámetro) con una anchura de 3,5 cm.
- 2.21. Sacabocados. Consta de una varilla cilíndrica o tubular con una perforación en la zona central, la cual ha sido golpeada en su centro, aplanándola y aguzándola a su vez, formando así una hoja triangular de punta matada, a la que luego han vuelto sobre sí uniendo sus laterales en forma troncocónica invertida, de modo que la punta redonda en plano está hueca. Dimensiones: 12 cm de largo y 1,4 de diámetro.
- 2.22-2.24. Punteros. Tres piezas de hierro de sección circular que no parece que estuvieran unidas a ningún mango, sino que fueran hechas para ser golpeadas con un martillo. Dimensiones: la más grande tiene 27 cm de largo con un grosor o diámetro que va disminuyendo desde 1,5 a 0,4 cm; la segunda pieza tiene 17 cm de largo y 0,6 de diámetro; la más pequeña mide 8 cm de largo y 1 de diámetro.

Restos varios de hierro

- 2.25. Argolla de forma circular. Tiene 3,4 cm de diámetro y 0,8 de grosor.
- 2.26. Abrazadera. Compuesta por una barra vertical de sección rectangular con dos prolongaciones a los lados en forma de ganchos, uno circular y pequeño y el otro rectangular. Dimensiones: la barra vertical tiene 15 cm de largo y 4 cada una de las prolongaciones, con un grosor de 1 cm.
- 2.27. Fragmento de placa. Ligeramente curvada, tiene forma rectangular. Dimensiones: 5,5 cm de largo por 5 de ancho y 0,3 de grosor.
- 2.28. Fragmento de placa. De forma rectangular con un orificio también rectangular en la parte central. Dimensiones: 4,8 cm de largo por 4 de ancho y 0,5 de grosor.
- 2.29. Fragmentos indeterminados.

BIBLIOGRAFIA

- AQUILUÉ, X. (1997). Anàlisi comparativa de contextos ceràmics d'època tardo-romana (segles v-vi). *Arqueomediterrània* 2, pp. 83-100.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1974). La necrópolis tardo-romana de Fuentespreadas Zamora). *Excavaciones Arqueológicas en España* 8.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1985). Hallazgo de un conjunto tardorromano en la calle Sur de Getafe. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional III (1)*, pp. 97-127. Madrid.
- FILLOY NIEVA, I. (2000). Una ocultación de herramientas y útiles de época tardorromana en el asentamiento de Las Ermitas (Espejo, Álava). *Euskonews & Media* <www.eusko-ikaskuntza.org/euskonews/0073zbk/gaia7301es.html>.
- GARCÍA MERINO, C. (1995). Uxama I. Campañas de 1976 y 1978. *Excavaciones Arqueológicas en España* 170.
- MACÍAS, J. M., *et alii* (1997). Nous contextes ceràmics del segle IV i inicis del v en la provincia de Tarragona. *Arqueomediterrània* 2, pp. 153-177.
- ORFILA, M. (1993). *Terra sigillata* hispànica tardía meridional. *Archivo Español de Arqueología* 167-168, pp. 125-147.
- PALOL, P. de (1970). Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero. Los vasos y recipientes de bronce. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* xxxvi, pp. 205-236.
- RODRÍGUEZ CIFUENTES, M. (1999). *Memoria de excavación del yacimiento tardorromano El Rasillo*. Memoria inédita depositada en la DPGPHA de la Comunidad de Madrid.